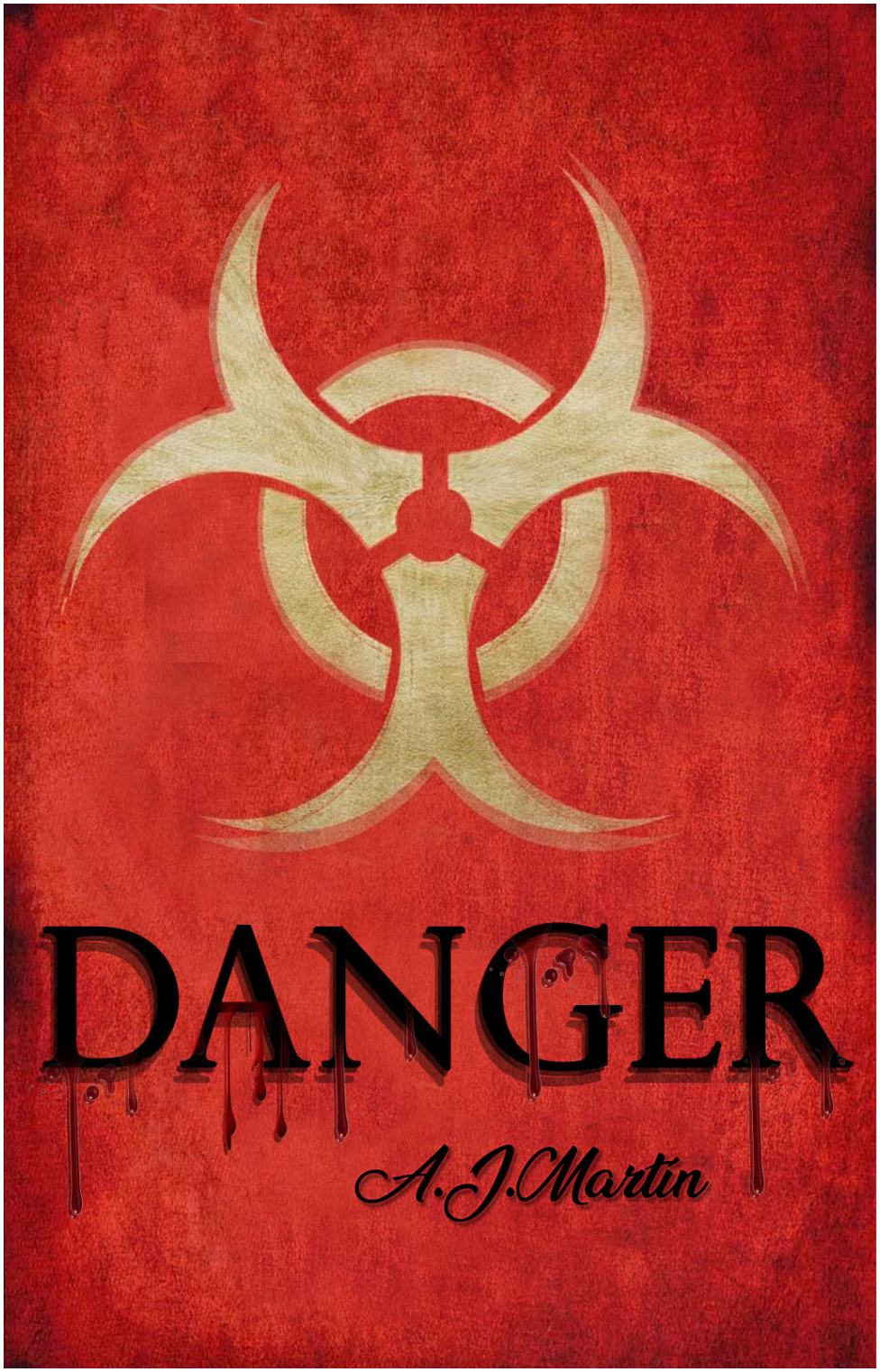
Danger.

A.J. Martín



Capítulo 1

Hora: 18:00
Con una corta he airada exhalación, mis ojos castaños se alzan para admirar al ser orondo, bajito y maloliente que despotrica a unos metros por encima de mí, habiendo logrado despojarme de un profundo ensueño gracias a su ensordecedor e irrespetuoso tono.
Tratando de contener mis más bajos instintos, comienzo a ascender por las cortas escaleras hasta adentrarme en el reducido espacio. Entretanto sin despegar la vista del suelo, avanzo hasta la última fila de asientos, dejándome caer con ademán descuidado en el único vació junto a la ventana.
A lo lejos aún puedo advertir las quejas por parte del conductor, que parecen haber aumentado considerablemente ante mi actitud impasible pese a sus belicosas palabras. Pues al margen de mis azarosos anhelos, no tolerare que nada arruine mi premeditada intriga.
Después de varios minutos de expectación, el infecto sujeto cierra finalmente las compuertas del vehículo, tras ceder paso al último espécimen que se requiere para concluir esta excéntrica manada. Cuyo talante proyectan a través de latosos cánticos, vistosos ropajes y una dudosa esencia que me intoxica de la misma forma que lo haría el inhalar ántrax.
Es plausible que en mi nubilosa lucidez, no hubiera meditado lo que realmente significa permanecer tres horas en una angustiosa cabina, junto a un puñado de ecologistas libertinos. Pero con una simple firma, sellé mi pacto con el diablo y ya nada podrá redimirme.
Aunque más allá del compromiso mundano, es un avieso afán, junto con una complaciente fantasía, lo que me ata verdaderamente a este tormento autoinflingido. Por lo que confió en que divagar con las mieles de un porvenir más gozoso, logre solazar mi malestar durante el trayecto.

O al menos esa era mi risible esperanza, cuando que el sádico verdugo pareció no estar listo para conferirme un segundo de descanso y antes siquiera de arrancar el florido armatoste rumbo al campamento, osó

prender la radio. Sacando a relucir con ello, el mayor de los horrores, mi pasado.
Sin duda la canción es hermosa, pero me evoca recuerdos tristes. Truculentas memorias que viciaron mi alma, impulsándome a resurgir de entre los muertos, con una inexorable sed de venganza. De esa manera, más allá del patético nombre que me he atribuido, Flor, lucho ferozmente por encubrir el frenesí de presenciar en terreno seguro, como corre la sangre de mis enemigos.
Aunque por el momento el sonido que confiere la lúgubre sinfonía, reverberando a nuestro alrededor, hace que mi corazón lata presuroso. En el mismo instante en el que mi escuálida figura se contorsiona molesta ante la fina pátina de sudor gélido que lo recubre, vaticinando la nefasta letanía de añejos pensamientos que se aproximan.

Capítulo 2

Ellos fueron el legítimo origen de todo, simplemente dos jóvenes ingenuos y progresistas que por medio del dialogo y sus acciones como arma ofensiva, confiaban alcanzar el triunfo en una contienda que encubría una pavorosa evidencia. Pues pese a aquella oposición inquebrantable en la que muchos tuvieron el coraje de embarcarse, estaba oculta la irremediable inutilidad de su penoso movimiento ecologista, ya que nada ni nadie, lograría detenerlos.

Criaturas malignas que hicieron valer su supremacía con el propósito de procurarse el dominio de la humanidad, consiguiendo finalmente emponzoñar su inmaculada esencia, hasta convertirla en una mortífera jungla atestada de demonios con piel de cordero. Aunque aquel acto simplemente conformaba una minúscula falta en la interminable letanía de pecados gracias a la cual, reservaron para sus almas un espacio privilegiado en el más truculento de los infiernos. Cavilando de antemano que la mayor de las monstruosidades ni siquiera se había perpetrado aun, no obstante, la cosecha estaba próxima a ejecutarse.

Junto con la infausta pareja, miles de individuos fueron imputados de cometer actos indescriptibles, habiendo sido en realidad escogidos atentamente para un destino peor que la muerte. Engañados, se les confinó a sobrellevar una existencia en ``La granja´´, donde su pasado se disipaba y cualquier tentativa de escape era penada con la extinción.

A pesar de semejante castigo, los enamorados resultaron compensados con un ápice de luz entre tanta barbarie, conferido por el advenimiento de su pequeña Cora. Una curiosa chiquilla sorprendentemente audaz en contraposición, al hábitat abastecido con el temor y la violencia impuesta por los susurradores, en el que maduró hasta su pubertad.

Valiéndose de la tortura y su mortífero armamento, desempeñaban un perenne acecho sobre los cautivos, por consecuencia, su retirada aquella aciaga madrugada debió de advertirles sobre la masacre que vendría. Pero el miedo causa estragos en las personas, sobretodo si es implantado durante tanto tiempo como el que ellos lograron sobrevivir.

De modo que temerosos ante una posible prueba, prosiguieron

miserablemente con su día. El agua de los pozos ennegreció, las alarmas permanecieron en un mutismo sepulcral y para cuando se refugiaron en la semi-seguridad de sus barracones, tratando de conciliar el sueño con el que podían imaginarse libres, la hecatombe se desató llegada la medianoche.

Al son de la lúgubre sinfonía todos intentaron protegerse durante el aterrador momento, aunque nada escapaba de la brutalidad impartida por los susurradores, ni siquiera Cora o sus adorados padres. De manera que para cuando fue consciente ya era demasiado tarde, se rindió y su cuerpo fue desechado con los demás, a la espera de convertirse en cenizas.

Pero el murmullo acusador que involucraba a una corporación como el verdugo, alimentó un odio colosal, capaz de impulsarla a renacer con el eterno recuerdo de lo sucedido y el anhelo de una justicia digna para aquel negro día.

Capítulo 3

Tras subsistir tres castigadoras horas de excursión en el destartalado autobús, finalmente nos estacionamos, dando por concluido el exasperante confinamiento. De manera que mi consciencia retorna al presente, manifestando físicamente su congoja por las invasoras ensoñaciones con una deleznable lágrima, que borro de un manotazo ocultando cualquier atisbo de debilidad.

Pero ni siquiera tales sentimentalismos impidieron que examinase durante el trayecto al rebaño que Luxor ha reclutado con tanto esmero. Percibiendo de inmediato a un latoso muchacho que prevalece naturalmente entre tanta mediocridad, mientras parloteaba sin cesar acerca de la azarosa compañía y proclamaba un porvenir victorioso.

Así que habiendo presenciado sus convenientes cualidades, sostengo una obstinada vigilancia sobre él. Inclusive a medida que desaloja el vehículo animadamente, ignora haberse postulado para unirse a mis filas. Pero antes de considerarlo un aliado debo someterlo a examen, el cual planeo desdeñando a la patética organizadora que se deshace en sonrisas fingidas y alabanzas hacia el campamento.

Hasta que en el interior de las inmundas cabañas, el absoluto convencimiento por parte de los vigilantes con respecto a la perfección de sus planes, me permite infiltrarme en el barracón masculino sin ser percibida. En conclusión, unas lacónicas palabras bien formuladas bastaron para persuadir al joven de escaparse conmigo, empleando las sombras que nos regala la noche para una inofensiva exploración por los alrededores.

El viento sopla desde el sur, cargando aromas extraños. Los cuales apenas capto en el transcurso de nuestra caminata, ya que un frívolo coloquio nos distrae por completo. Hasta que cuando advierto la tenue transformación por parte del desconocido sujeto, ya es demasiado tarde.

Poco a poco denoto inocentemente como su discurso se vuelve más incisivo, que sus ojos se transforman en insondables pozos negros anhelantes de presenciar horripilantes sucesos. Asimismo, su semblante se retuerce en agonía dando lugar a una maligna expresión, capaz de

suscitar las peores pesadillas.
Aquella afable sonrisa se agranda deformándose, hasta que ríos de sangre rezuman por las comisuras de sus labios. Cuando finalmente abre su boca para permitirme apreciar claramente como sus dientes se alargan, originando unos colmillos capaces de desgarrar la carne humana como tierna mantequilla.
A pesar de la desorientación, corro sin descanso a sabiendas de que mi vida depende de ello, mientras escucho las llamadas y gruñidos bestiales cada vez más próximos. En el momento en que diviso una monumental construcción a la cual confió mi salvación, pero al aproximarme, descubro que en aquel refugio esta realmente situada la central de Luxor.

Capítulo 4

Por alguna sórdida cuestión, todas las piezas trascendentales de mi vida convergen reiteradamente en el mismo punto. Había tramado escrupulosamente cada segundo de los que pasaría en el campamento, ávida de una justa retribución sin indultos, en vista de aquella tormentosa existencia a la que me habían condenado.

Pero ahora siendo cazada por esa criatura casi demoniaca, Luxor emerge como mi única salvación. Aunque en realidad ya he confrontado a la muerte antes, así que el volver a sumirme en aquella oscuridad no me amilana, siempre que alguno de esos criminales se pudra conmigo en el infierno.

Así prosigo mi marcha por las inmediaciones de la central, delimitadas por medio de una desmedida valla electrificada que se figura impenetrable, cuando atisbo una conveniente brecha a través de la cual logro perpetrar en el área. Aun a mis espaldas, continúo advirtiendo los alaridos por parte de Roberto, que se fusionan con el yermo entorno, impulsándome a conseguir un refugio en el interior de la masiva construcción por medio de una puerta de servicio.

Que seguidamente, comienza a ser aporreada violentamente por mi persecutor, el cual acompaña cada golpe con insultos y desvaríos sobre los horrores que aquí habitan, logrando ocasionarme una creciente ansiedad que me lleva a correr sin rumbo alguno por los corredores.

Me detengo cuando estoy lo suficientemente lejos y aprovechó para recuperar el aliento, al tiempo que hallo un lúgubre pasillo, tan solo iluminado por unas titilantes luces. Paulatinamente una punzante opresión florece en mi mente, culminando en una nebulosa ensoñación donde soy arrastrada a pesar de mis forcejeos y suplicas, por varios hombres con rostros desfigurados hacia un brutal castigo.

Una vez que retorno a la realidad soy consciente de manera tardía del constante e incisivo sonido a mi alrededor, el cual me cuesta identificar, hasta que creo catalogarlo al fin como el compás de un reloj. Presa de una incomprensible necesidad de encontrar el origen de aquel pulso, camino percibiendo como el repiqueteo se hace más intenso a cada paso. Tanto

que parece estar directamente en el interior de mi cabeza y es entonces cuando caigo.
Con un ruidoso lamento, aterrizo bruscamente en una estancia incierta, donde solo unos extraños resplandores verdes procedentes de varios puntos alrededor de la sala me permiten intuir algo sobre el entorno. Pero al enfocar mejor la visión en aquellos puntos siento como entro en estado de shock, pues miles de horripilantes seres están encerrados en vainas, donde parecen hibernar. Justo cuando detectan un aroma que alerta a sus sentidos incitándoles a despertar.
Tras advertirme, se agitan en sus viscosas prisiones con su anormal mirada fija en mí deseosos de atacar. Sin embargo todos se giraron al oír los gritos de agonía.

Capítulo 5

Hora 23:00.
Y justamente tras esos agónicos bramidos ávidos de auxilio, mi paralizador miedo se transformó en puro y lacerante pavor, consumiéndome paulatinamente desde el instante en el que escucho un chirrido metálico que precede a la apertura de una pesada puerta. Confrontándome ante una renovada pesadilla, percibo diligente como los aullidos femeninos se acrecientan adquiriendo mayor claridad y exponiendo a su vez, los horripilantes antecedentes de las dos altas siluetas masculinas que me escudriñan distantes. Al percatarse de su presencia los engendros sometidos en sus prisiones interrumpen su cacería, reflejando dentro de su brutalidad, claras muestras de recelo y desasosiego, evitando desesperadamente llamar la atención de los anónimos sujetos.
La insondable oscuridad ambiente me impide apreciar sus rostros, pero logro advertir una colérica irritación en uno de ellos antes de que se escabulla con actitud persecutora e inesperadamente, un sepulcral silencio reina en Luxor. Incluso la vocería originada por las más espantosas e inenarrables torturas, quedo opacada como si cada esquirla de su fuerza hubiera sido extinguida. Mientras que al presenciar tal muestra de sadismo, contengo mi convulsa respiración, temiendo por la reprimenda de osar quebrantar el presente mutismo opresor.
Hasta que reaparece el villano homicida sin detener su relamido caminar y se sitúa ante mí, con un inmaculado traje italiano, su viciosa sonrisa y manos mancilladas de sangre fresca.
—Bienvenida de nuevo Cora —anuncia el extraño.
—¿Quién eres? —pregunto cavilando la posibilidad de que aquellos sean los últimos instantes de mi infausta existencia.
—Tú pasado ¿No es esa la razón por la que has venido hasta aquí?
—La granja.
—¡Quiere respuestas! —dice el otro sujeto mientras se encamina hacia nosotros, jactándose escandalosamente de mi desesperación. Entonces su identidad es finalmente revelada, no es otro que Roberto adoptando una

extraña forma humanoide que solo reafirma la monstruosidad que es.
—Cállate —ordena El hombre haciendo uso de un tono férreo, que junto con el considerable parecido físico, me hace sospechar sobre un posible vínculo familiar entre ellos—. Aunque no lo creas, la granja es el futuro.
—Eres un demente —escupo cegada por la ira.
—No, un visionario —sentencia pagado de sí mismo—. Mientras todos buscaban patéticamente un nuevo tipo de energía, yo encontré algo mucho más poderoso, la magia negra. No hay nada que iguale el poder del residuo espiritual que produce el asesinato de una persona inocente, miles de ellas. Eso es la granja, servís como un medio para un fin, abastecer mi central.
—¿Por qué ellos?
—El mundo es un lugar salvaje pequeña —me alecciona casi inocentemente—. Irrumpían en los planes de gente más poderosa que ellos, todos de algún modo representaban un problema para el progreso. Por ello mi proyecto es la opción ideal para muchas compañías, energía ilimitada a cambio de un módico precio y más leña con la que alimentar el fuego.
Incapaz de responder a semejantes desvaríos, vago atrapada en sus confesiones, reparando en como un pesado manto de oscuridad cae sobre mi paulatinamente hasta que las tinieblas terminan por consumirme.

Capítulo 6

Hora 00:00.
Lentamente despierto de mi letargo, preparando mis ojos para contemplar renovados horrores a medida que mi mente trata de mantenerse alerta ante el nuevo entorno que me rodea. De alguna manera he pasado de estar encerrada en aquella oscura habitación junto al monstruo creador de Luxor y su infecta descendencia, a volver al lugar donde todo comenzó. Resistiendo el punzante molimiento de mi extenuado cuerpo me levanto del suelo de tierra, sin molestarme siquiera en sacudir la suciedad de mis ropas, atenta únicamente a la agonizante tranquilidad que se respira en todo el campamento. Ni tan siquiera el susurro de una mosca osa interrumpir esta letanía anunciadora de nuevas catástrofes.
Hasta que una jadeante respiración a mis espaldas capta rápidamente mi atención, invitándome a girarme atropelladamente, temerosa de lo que pueda encontrar. Ante mi se halla la organizadora del campamento, manteniendo esa postura altiva y la eterna sonrisa forzada que le aporta una apariencia tremendamente macabra.
—Pobre niña perdida —dice de manera entrecortada debido a su acelerada respiración, que la hace lucir aun más aterradora. Como una sanguinaria hiena esperando ansiosa por hincarle los dientes a su jugosa presa—. Vacíos fueron sus días desde aquella tarde que se fue. Ahora valiente y rauda regresa a por venganza, pero la oscuridad acabará por devorarla —delira sin despegar su mirada de mi ni por un segundo a medida que su tono de voz se hace mas profundo y viciado.
—Sois unos dementes —digo horrorizada, sin ser aun consciente en mi inocencia del séptimo infierno en el que me he infiltrado, aunque la siguiente cadena de acontecimientos se dispone a darme una pequeña probada. Pues tras mis desahogadas palabras, la mujer comienza a reír sin control, convirtiendo sus carcajadas en hilarantes alaridos desquiciados que paralizan mi cuerpo presa del pánico.
Aunque nada se asemeja a las emociones que se abrieron paso al volver a escuchar aquella sinfonía infernal de antaño resonando por todo el campamento, dando vía libre al mayor horror. Como si disfrutara de cada

instante contemplo a la organizadora arrancando su piel a tiras, desvelando un amasijo de huesos putrefactos debajo de aquel disfraz de tejido.
Incapaz de contemplar tal atrocidad, tropiezo cayendo inútil al suelo, donde intento desesperada alejarme de la espantosa escena, hasta que una cadavérica mano se abre paso bajo la tierra, atrapando con fuerza mi pie y frustrando cualquier esperanza de huida.
—Cora, hija… —roznea aquel ser, una vez que logra asomar la cabeza de entre el infértil suelo.
Atrapada simplemente alzo mi rostro para contemplar como miles de monstruos se dirigen corriendo hacia mi dirección, empujándose los unos a los otros deseosos de ser el primero en alcanzar un pedazo de carne fresca. Agotada, simplemente reposo mi cabeza en la tierra, dejándome llevar por el sueño, acompañada en esta ocasión, por los sonidos del infierno.

Capítulo 7

Cuando abro los ojos de nuevo mi vista es cegada por una intensa luz blanca, a medida que mis oídos únicamente registran tenues murmullos de voces que creo conocer a pesar de no lograr distinguir el contexto de sus farfulleos nerviosos. Extrañamente no siento temor, solo una extraña sensación aséptica e inocua, como si hubiera a ingresado a un mundo tremendamente alejado de mi horrenda realidad personal. Entonces la oscuridad regresa más fuerte que nunca, arrastrándome sin piedad hasta las tinieblas, donde vuelvo a despertar en un lugar desconocido.
Estoy aprisionada sobre una enorme loseta de piedra, mientras a mi alrededor el olor a incienso, los destellos de las velas y los cánticos satíricos me advierten de que el final ha llegado. Decidida a no caer sumisa ante tan horrendo destino forcejeo a medida que varios hombres ataviados con largas túnicas negras se aproximan, aunque sus rostros quedan ocultos por la lobreguez, dando el aspecto de carecer de cabeza. Al menos hasta que uno de ellos se sitúa a mi costado escondiendo algo a su espalda y con un tono cargado de solemnidad y satisfacción comienza a hablarle a la multitud que nos rodea, la cual solo me significan, deformes manchas en medio de la densa noche. El hombre ignora mi resistencia y gritos de auxilio que solo van en aumento cuando relata que soy la única superviviente del proyecto ``La granja´´.
Pero mi presencia entre ellos solo demuestra que nadie escapa de la maldad de Luxor y la energía que obtendrán conmigo sera tan truculenta y mórbida que podrán alimentar la central durante largos meses. Gritan, claman alabando a sus diabólicos dioses, muchos de ellos excitados por lo que se avecina se rozan sus partes púbicas con lascivia representando la mayor decadencia que jamás hayan contemplado mis exhaustos ojos.
En medio de semejante caos El hombre desenvaina una alargada y afilada daga, posicionándola justo encima de mi corazón, como una terrorífica sentencia de muerte. Entonces como un destello de lucidez los veo a ellos, a una desconocida versión de mis padres, ataviados con costosas ropas y de apariencia mucho mas limpia a la que yo jamás llegue a ver en ellos. Sin embargo lloran con agonía, asustados y ansiosos, como si supieran

que algo horrible se aproxima. Supongo que temen a lo mismo que yo, aunque no tendremos que esperar más, pues tras un solemne juramento con el diablo, El hombre me apuñala. El dolor es tan agónico que soy incapaz de continuar batallando, siento el objeto intruso clavado en mi pecho y como la sangre mana a través de el, del mismo modo que lo hace en truculentos esputos a través de mi boca mientras continuo intentando respirar. Las extremidades se tornan lánguidas, mis ojos se cierran y una fría brisa helada me envuelve haciéndome descender hasta el autentico averno.

Capítulo 8

—Hora de la muerte 3 am del 31 de octubre, nombre Cora Barrow, edad dieciséis años. Causa del fallecimiento, paciente infectada con la ``Ira´´ desde hace cuatro años —relata el doctor con su habitual frialdad, tras haber sujetado a la joven durante largos minutos mientras convulsionaba por la que sería la ultima vez—. Bueno, ha aguantado más que cualquier otro paciente —menciona con evidente sorpresa, mientras toma la tablilla debajo de la cama de la paciente y comienza a rellenarla con evidente desinterés.

—Es una joven muy fuerte —asegura el joven auxiliar, que aun se haya en shock tras contemplar la desgarradora muerte de la joven. Él llego hace tan solo unos meses al hospital, pero en más de una ocasión había tenido que sujetar a Cora para ser inyectada o evitar que se hiciera daño a si misma. La Ira es una enfermedad cruel y letal que evidentemente ha dejado estragos en la muchacha, aun así su belleza debajo de las ojeras, la piel blancuzca y las cicatrices continua siendo evidente, incluso minutos después de su muerte.

Su primer instinto fue pensar en su familia, en como se tomarían tan terrible noticia, sin embargo hace solo unas semanas la técnico de rayos de la tercera planta le había contado entre susurros la historia de Cora, como si se tratase de una macabra historia de terror. Al parecer con tan solo doce años mientras dormía tranquilamente en su habitación unos vándalos entraron a la casa en la que vivía con sus padres, siendo obligada a contemplar como eran asesinados a sangre fría tras expoliar la valiosa caja fuerte de los Barrow.

Desde entonces fue diagnosticada con la recién descubierta enfermedad que poco a poco parece estar haciéndose con el mundo, como la pólvora a través de un campo de batalla. Tras casi dos años en completo aislamiento, finalmente pareció mostrar señales de consciencia. Solo eso había convencido al director del hospital de postergar su ``inactivación´´ indefinidamente. Sin embargo este horrendo mal ha terminado por ser más fuerte que su voluntad, tras dos años más de lucha.

Poco se sabe de la Ira, solo se conoce que aquellos que terminan

padeciéndola han sido sometidos a situaciones de estrés extremo, miedo o al experimentar un hecho traumático. Los pacientes sufren un constante estado delirante en el cual crean una maraña de sucesos en sus mentes que se repite una y otra vez a lo largo de los años, si es que logran sobrevivir tanto.
Aun no se dispone de una cura, pero generalmente presentan una mejora cuando rompen ese circulo de fantasías, no obstante existe una medicina experimental que parece estar dando sus frutos. ``Luxor´´ ayuda a calmar su estado de histeria, aunque según las ultimas leyes establecidas si un paciente no logra curarse en un plazo lógico de tiempo, ha de ser inactivado, recibirá una muerte asistida.
La mayoría fallecen por agotamiento o inanición, no obstante es la única manera que ha encontrado el gobierno para detener esta oleada inmensa de casos relacionados con la Ira.
—Prepara el acta de defunción y llévala al crematorio, tengo que revisar al siguiente —ordena el medico una vez que cumplimenta los formularios, disponiéndose a abandonar la habitación.
—¡Doctor! ¿Cree que descansará en paz? —pregunta el joven, quien a pesar de considerarse un hombre de ciencia, ante los recientes acontecimientos, no puede evitar cuestionarse si Cora habrá podido encontrar algo de paz dentro de sus pesadillas.
—Claro, ya veras como esta enfermedad desaparecerá en unos meses y solo será una simple incomodidad, nada importante —asegura mientras ajusta su traje de protección y abandona la sala. Pues poco se sabe de como es transmitida, quizás ni siquiera debas estar loco para padecerla, puede que ya la tengas y estés dentro de tu propio infierno.

Capítulo 9

Mis redes:

Mi blog Lectoescritores: https://lectoescritores-aj.blogspot.com/

Twitter: https://twitter.com/ajmartin98lm

Instagram: https://www.instagram.com/ajmartin_98/?hl=es

Facebook: ajmartin998

Fanpage en facebook:
https://www.facebook.com/ajmartin998/?modal=admin_todo_tour

Grupo de lectores:
https://www.facebook.com/groups/2762263507433295/?source_id=11360449366529

***

Pinterest: https://www.pinterest.es/ajmartin_98/

YouTube:
https://www.youtube.com/channel/UCKBgFP2ArgC6olCEtQczgDQ

Goodreads: https://www.goodreads.com/user/show/90786500-a-j-mart-n

Contacto de negocios solamente - Gmail: ajmartin98lm@gmail.com